

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**La pesca artesanal en 3 comunidades del norte de Manabí:
Identidad, bienestar y sentido de hábitat desde una perspectiva de
red de actantes**

Carlos Antonio Marín Guerrero

Antropología

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito
para la obtención del título de
Licenciado en Antropología

Quito, 12 de mayo de 2020

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**La pesca artesanal en 3 comunidades del norte de Manabí:
Identidad, bienestar y sentido de hábitat desde una perspectiva de
red de actantes**

Carlos Antonio Marín Guerrero

Nombre del profesor, Título académico

Florencio Delgado Espinoza, PhD

Quito, 12 de mayo de 2020

DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Nombres y apellidos: Carlos Antonio Marín Guerrero

Código: 00210871

Cédula de identidad: 1725611063

Lugar y fecha: Quito, mayo de 2020

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

RESUMEN

A través de un conjunto de prácticas, símbolos, entendimientos, relaciones, experiencias y subjetividades, la pesca artesanal se constituye como un ámbito de bienestar hacia el cual pescadores artesanales y sus familias manifiestan un vínculo vital. Para entender cómo se da este vínculo y la realidad de su importancia, este estudio aborda el ámbito de una perspectiva que combina la teoría de Red de Actantes con una metodología etnográfica y un bagaje de ideas de la antropología de la pesca, de forma que se parte de la propia constitución del ámbito y las relaciones presentes en este respecto al pescador para encontrar ciertas visiones de su posición. A partir de esto, este estudio encuentra ciertos principios de relación a través de los cuales se articula un particular sentido de hábitat, identidad y bienestar.

Palabras clave: Pesca artesanal, identidad, sentido de hábitat, bienestar, red de actantes, etnografía, Manabí.

ABSTRACT

Through a set of practices, symbols, understandings, relations, experiences and subjectivities, artisanal fishing is constituted as a space of welfare towards which artisanal fishermen and their families manifest a vital link. In order to understand how this link is produced and the real ground of its importance, this study addresses the issue from a perspective that combines Actant-Network Theory with an ethnographic methodology and conceptual baggage from fishing anthropology so that the space is accounted from its constitutive elements and relations, regarding to the human subject. From this prospect, this study finds some relationship principles through which a particular sense of habitat, identity, and welfare is displayed for the fishermen and his family.

Key words: Artisanal fishing, identity, sense of habitat, welfare, Actant-Network Theory, ethnography, Manabi.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	8
2. Desarrollo.....	12
2.1. Marco teórico.....	12
2.2. Marco metodológico	21
2.3. Datos y análisis	26
3. Conclusiones.....	54
4. Referencias bibliográficas.....	59

1. Introducción

A lo largo del perfil costero ecuatoriano hay una huella humana que, a grandes rasgos, se hace presente como un continuo en el paisaje. A primera vista, y para un participante/observador externo, se podría decir que este algo es un oficio: el del pescador. Pero mientras más se introduce el participante externo en dicho mundo, resulta que la categoría de “oficio” queda corta para dar cuenta de lo que está sucediendo, pues esto a lo que hemos llamado “oficio” parece constituir el núcleo de la vida de las comunidades pesqueras, generando mucho más que un sustento económico: un complejo de sentidos de hábitat e identidad. Es decir, un conjunto particular de prácticas, entendimientos/símbolos, experiencias y subjetividades, en principio relacionadas a un entorno y conjunto específico de recursos, que vinculan de una forma vital a estas personas con su espacio y con ellos/as mismos/as. Este aspecto es el núcleo de la presente investigación. Por lo demás, el ámbito de la pesca artesanal resulta un espacio sumamente amplio y heterogéneo, de forma que es preciso definir aún más el enfoque de esta investigación.

Para comenzar, ha de notarse una primera distinción de ámbitos en el paisaje de la pesca, entre la pesca artesanal y la industrial. La pesca industrial se caracteriza, en general, por una mayor movilización de recursos en relación a la artesanal; lo cual imprime en el ámbito las dinámicas marcadamente verticales de la propiedad, producción y distribución industrial. Por el contrario, la pesca artesanal presenta dinámicas relativamente más horizontales, por cuanto los medios y espacios de producción son accesibles para la población en general de las comunidades costeras. La pesca artesanal se revela como un espacio mucho más comunitario y local, donde el bienestar tiene un

carácter autónomo importante, y las relaciones, en general, implican vínculos directos. Estos vínculos incluyen la extracción del recurso pesquero, las economías familiares, la construcción de la identidad, la definición de un cosmos particular, el sentido de ocupación y territorio respecto a un espacio socio-natural, entre otros. Generalizando, son estas formas mediante las cuales “un oficio” se convierte en la constitución de un grupo.

La heterogeneidad también define al ámbito artesanal, y hace que resulte extremadamente complejo tratarlo como un todo, trazar un panorama total del ámbito, debido a que en él se encuentran presentes posiciones de lo más diversas. La movilidad en el ámbito es amplia, y no se limita a movilidad espacial de los actantes humanos, si no que incluye también cambios y desplazamientos en la cultura material o conjuntos de significados. Así, por ejemplo, han cambiado significativamente las tecnologías y medios de producción que permiten la pesca artesanal, o las formas de organización que, hoy en día, agrupan a muchos más pescadores que hace 30 años. En este contexto heterogéneo, para definir algo de lo que es la pesca artesanal se ha de recurrir a ciertos principios bajo los cuales un complejo particular de sentidos de hábitat e identidad constituye el núcleo de la realidad individual-colectiva de las comunidades pesqueras. Estos principios, en realidad, son formas de relación con los diferentes elementos que conforman el ámbito, y en los cuales el pescador artesanal y su familia encuentran una posibilidad de bienestar que los lleva a estabilizar este espacio heterogéneo y en constante movimiento.

Es así que, al estar los núcleos de la pesca artesanal distribuidos a lo largo de las relaciones entre el pescador artesanal y los diversos elementos de su ámbito, es necesario hacer uso de una perspectiva teórica y metodológica que pueda dar cuenta de un paradigma desde las relaciones y posiciones específicas, a veces mínimas, que se

encuentran en su constitución. Para este propósito, la presente investigación aborda el asunto desde una perspectiva teórica que explica lo social como una red de conexiones entre diversos actantes y espacios (Latour, 2005). A fin de dar esta explicación, es preciso llevar a cabo un proceso de rastreo de relaciones y posiciones, luego del cual es posible elaborar sobre las cualidades colectivas y la posición del pescador respecto al colectivo. Cabe destacar que la visión que para este estudio se tiene de diversas posiciones es siempre filtrada por o procedente de la perspectiva humana, de forma que también se obtiene una visión humana del colectivo en el cual participan posiciones no necesariamente humanas.

La exploración y rastreo de las relaciones y posiciones antes descrita se ha realizado en el presente trabajo a través de una metodología etnográfica desarrollada junto a miembros de 3 comunidades de pescadores artesanales en el norte de Manabí. Esta metodología se basa en dos procedimientos para la construcción conjunta de la información: entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Esto permite el rastreo de las conexiones entre diversos actantes en base a la conversación con las personas involucradas (el discurso respecto a-) (Strathern, 2004); y a una conexión relativamente directa con la experiencia de un mundo particular. A través de estos medios se obtiene material cualitativo que permite al analista realizar una evocación de la constitución de la realidad en cuestión (Strathern, 2004), a fin de formular ciertos principios que funcionan tanto a nivel de los individuos como del colectivo. Por estos medios, la aproximación a un complejo particular de sentidos de hábitat e identidad como núcleo de la experiencia individual y colectiva de las comunidades pesqueras resulta posible.

En base a la realización del proceso anterior para este estudio, resulta posible afirmar que el posicionamiento de las comunidades de pescadores artesanales en el ámbito de la pesca artesanal se da mediante un conjunto de relaciones con/entre diversos actantes y las formas que estos adquieren en el proceso de relación (figuraciones) (Latour, 2005). A grandes rasgos, las figuraciones que parten del pescador artesanal pueden dividirse entre entidades y criaturas-especies. Dentro de las primeras, se presentaron a lo largo de las diferentes conversaciones las entidades de El Mar, Dios, y La Suerte. Estas se diferencian de las criaturas-especies por la forma en la que potencialmente pueden incidir en la configuración de la realidad. En la categoría de criaturas-especies, se encuentran peces, tiburones, cangrejos, entre otros. En las relaciones que comprenden a los actantes antes descritos (y algunos otros no descritos), el pescador encuentra su identidad y desarrolla un conjunto de prácticas, símbolos y entendimientos que lo unen vitalmente al ámbito en cuestión. Ciertos pescadores artesanales encuentran respecto al ámbito de la pesca un sentido de virtud y arraigo (sentido de hábitat, hacia un espacio, hacia un conjunto de prácticas, entre otros.), así como una referencia de quiénes son (sentido de identidad), luego de recorrer las diversas relaciones que han sido parte de su experiencia como pescadores artesanales. De esta manera, el pescador artesanal encuentra y genera bienestar en este ámbito: en la obtención de recursos y “sustento”, en la autonomía que posee para planificar sus actividades, en las narrativas con las que se conecta con su mundo particular, en la memoria que lo sitúa como sujeto en su espacio, y en el poder ser-estar ahí. Además de esto, la atención y descripción de los procesos mínimos de constitución del colectivo de la pesca artesanal hacen que este trabajo pueda servir también como un estudio

introdutorio a la pesca artesanal, tomando en cuenta ciertos aspectos de contexto; y como un pequeño repositorio de formas culturales presentes entre los pescadores artesanales de Manabí.

2. Desarrollo

2.1. Marco teórico.

La investigación sobre la pesca tiene un historial relativamente extenso dentro de la literatura antropológica. Podemos encontrarla hasta en los mismos inicios de los métodos etnográficos, en *Los argonautas del Pacífico occidental* de Malinowski, donde se la aborda como una de las prácticas que conforman el paisaje cultural Trobriandés; pasando luego a ser, desde los 50s, un aspecto central de *lo social* en las etnografías que miran específicamente a la actividad de la pesca (Firth, 1946; Rubio-Ardanaz, 2000). Si bien la pesca artesanal es ampliamente reconocida como un aspecto central en la vida de las comunidades costeras que la practican, este reconocimiento se ha hecho tradicionalmente (en la antropología) desde un enfoque que caracterizaremos como economicista. Es decir, desde una perspectiva enfocada en aspectos como medios de producción, criterios de maximización de utilidad, mecanismos de distribución, entre otros; de forma que las colectividades pesqueras se encuentran, en el análisis tradicional, conformadas en base a cierta “realidad material” subyacente (Rubio-Ardanaz, 2000), que se impone en lo social a través de medios económicos (Arguello & de la Cruz, 2006). De esta forma, el análisis marxista, junto con otras perspectivas de análisis económico como el sustantivismo o el formalismo, han sido las principales herramientas teóricas para aproximarse al mundo de las colectividades pesqueras (Siches, 2002; Rubio-Ardanaz, 2000). Junto a esto, predomina también el marco de la economía política, donde se

aborda el cambio *introducido* en las sociedades costeras al incorporárseles grandes capitales y dinámicas de explotación tipo industriales; situación que define también un importante paradigma para la antropología de la pesca (Breton, 1981). Sin dejar de lado los aportes valiosos de estas perspectivas (algunas de las cuales serán incorporadas más adelante, habiéndose planteado un modelo particular de análisis teórico), es preciso notar que el conjunto de la vida de una comunidad pesquera, ese *saber-hacer* que define a una comunidad particular dentro de un espacio socionatural dado (de la Cadena, 2015), tiene importantes vacíos desde la aproximación economicista: ¿Es lo económico un vínculo preponderante que *determina* las prácticas y modos de vida de las comunidades pesqueras? ¿Qué hay entonces de las otras intenciones: sensaciones, emociones, historias, bienestar; expresadas en diversos aspectos de este ámbito (gastronomía, representaciones, vínculos familiares, relaciones de amistad, relaciones de familia, ¿etc.)? Esto no quiere decir que haya que deslindarse de lo económico, si no más bien, que su entendimiento debe conectarse con otros elementos del ámbito de la pesca, que son también parte de este paisaje cultural. Dado el enfoque de este estudio, dirigido hacia un sentido de hábitat particular (prácticas, conocimientos y relaciones), *nuclear* para la colectividad en cuestión, es preciso abordar la materia desde una perspectiva teórica que parta de las relaciones elementales entre los diversos actantes que, de una u otra forma tienen parte en la colectividad de la pesca, para formular desde ahí caracterizaciones más generales: modelos, principios, y paisajes de interacción y relación. Para este punto, la óptica de las teorías de red de actantes resulta de utilidad.

Una propuesta de análisis desde las teorías de red de actantes es una propuesta de rastreo de asociaciones (Latour, 2005, págs. 19, 21). La realidad, desde una mirada

directa y al tiempo analítica, se encuentra conformada por asociaciones dinámicas y multivalentes entre diversos elementos, produciendo constantemente *lo social*. Aquí hay que preguntarse, ¿qué es lo social? La existencia de *lo social* como tal, un cuasi axioma generalizado a lo largo y ancho de las ciencias sociales, resulta ser una dimensión complicada de la vida de las colectividades: ¿en dónde está *lo social*? En este mismo sentido, si eliminamos a los actantes, ¿qué queda? A pesar de lo central de estas preguntas, *lo social* como tal aparece fundamentando innumerables explicaciones que abordan la vida de los colectivos, como si fuera un fenómeno dado, en interacción con los otros elementos de dichos colectivos. Resulta entonces que *lo social* hace alusión a un algo ya ensamblado, una situación estable de las cosas, pero no denota la “naturaleza de lo que está ensamblado” (Latour, 2005, pág. 13). Aquí, “la naturaleza” refiere a la más sencilla dimensión de todo aparente fenómeno: sus elementos y procesos constitutivos. En cierto sentido, entonces, existe una brecha entre el modelo (*lo social*) y su referente, al no ser consecuente de su naturaleza, si no propuesto como tal (su naturaleza es el mismo modelo). Esto significa que, para ciertos propósitos, el modelo de *lo social* debe re plantearse mediante un proceso que logre trasladar al modelo las particularidades de su naturaleza. Para el presente caso de análisis, poco nos sirve dar por sentados dominios de la realidad (el resultado del modelo tradicional de *lo social*) aplicables al mundo de la pesca, dado que lo que buscamos es, precisamente, la forma en la que este mundo articula sus propios dominios. De esta manera, el mundo en cuestión (*un mundo particular*) puede abordarse desde un modelo alternativo, en parte con la guía de la teoría de red de actantes (TAR, siglas de Teoría del Actor-Red; en inglés ANT por Actor-Network Theory), que, una vez más, trae a escenario una explicación de la realidad como una red

de conexiones entre diferentes actantes. Así, *lo social* se va a redefinir como “un movimiento muy peculiar de re asociación y ensamblado” (Latour, 2005, pág. 21). En adelante, tomaremos esta redefinición al hablar de “*lo social*”. El análisis, entonces, “reemplaza el objeto a estudiar por una materia hecha de relaciones” (Latour, 2005, pág. 23).

A fin de comprender un poco mejor las dos últimas citas y su aplicación a este estudio, es preciso revisar también ciertas cualidades a priori de *lo que se encuentra en asociación*. Si antes hemos propuesto que una realidad se encuentra en sus elementos constitutivos, estos pasarán ahora a ser llamados actantes como un énfasis en su rol al producir la realidad. Respecto a los actantes, hay que comenzar notando que se encuentran marcados por una condición paradójica (o híbrida), y consiste en que el actante es al mismo tiempo individuo y colectivo, pues no deja nunca de ser parte de una o más redes, aunque en principio se encuentra limitado a sí mismo (Callon & Law, 1997). El actante ocupa un punto de vista y esto lo hace diferir (lo hace singular); pero su punto de vista es relativo, está dado por la diferencia: el actante dirige su “mirada” hacia algo. Para hablar de él, para él hablar de sí mismo, es preciso tomar un punto de referencia en algo que lo contiene siendo y no siendo él. Es decir, y para aterrizar estas afirmaciones en un horizonte práctico, el actante está en sí, pero está también en el mundo (al que hemos propuesto ya como una red de conexiones). Esta paradoja es la fuente de lo social, dado que emana un solo vapor de intención individual y de intención colectiva. El actante, entonces, está siempre ligado a sus *redes de inmanencia*. Y estas redes no son si no movimientos conjuntos a través de los cuales entrelucen formas más o menos estables.

Los actantes en asociación pueden entenderse de las más diversas formas, al ser, como hemos visto, posiciones relativas; y son siempre actantes-red.

Ahora bien, ¿existe algo más en la realidad además de actantes? Quizá nuestra propia posición como personas “modernas” se sienta algo incómoda con esta pregunta. Las consideraciones de la modernidad elaboran claras distinciones entre sujetos y objetos, donde, en ciertos casos, puede incluso considerarse que el objeto existe de forma dependiente en relación al sujeto. De esta manera, considerar al actante ha sido, dentro del canon moderno, cuestión de mirar a lo que proviene del ser humano; llevando lo que no proviene de este a un campo de causalidad (carencia de voluntad) y objetivismo (Latour, 2007). Pensar en una ola o un pez como actantes puede sonar confuso para un gran número de personas pertenecientes a la “realidad moderna”, ya que esto supera las limitaciones ontológicas de la “metafísica occidental” en su definición de “los existentes del mundo” (Viveiros de Castro, 2010). Este primer *ethos* del actante, al que hemos descrito desde la realidad moderna, resulta de importancia pues motiva ciertas formas de asociación al dibujar una mirada particular sobre los seres, los no-seres y sus roles en el mundo, lo que Latour llama una “metafísica empírica” (2005, págs. 79, 80, 81). Esto implica un sentido del mundo como tal, como prefigurado por la imaginación (o antecediendo a esta) cuya participación, paradójicamente, constituye el mundo (Strathern, 2004, pág. 79). Así, el criterio discriminante para plantear qué elementos habitan el mundo y en qué forma, dependerá de cada movimiento de asociación y ensamblado particular (*lo social*).

Para el segundo *ethos* del actante tenemos que, pese a que un elemento se considere un sujeto o un objeto por los actantes humanos en cuestión, ocupa siempre una

posición relativa e incide en “un estado de cosas” (Latour, 2005, pág. 106). El hecho de ocupar una posición convierte al elemento en actante, pues lo hace incidente en la configuración de las realidades (de cualquier realidad que incluya su posición). Realidades que son generadas desde las acciones: movimientos que vinculan a los actantes. Es decir, desde este segundo *ethos* todo elemento de un mundo es un actante. No obstante, existen dentro de esto diferentes medidas de incidencia, lo que lleva al desarrollo de dinámicas no horizontales de relación (Latour, 2005), a través de las cuales ciertos actantes tienen mayor participación en ciertos movimientos. Entre estos dos *ethos* del actante, tenemos como mediador el proceso de figuración: la figuración es una acción originada en una posición relativa, a través de cuya perspectiva se define la forma de un otro actante (Latour, 2005). De esta manera, todo cuando conforma una realidad (un mundo) es un actante, pero depende de cada movimiento de asociación y ensamblado particular la forma de dicho actante; así como depende también de la posición de ciertos actantes particulares que realizan un proceso de figuración, es decir, de ciertos actantes que son puntos de referencia. Bajo la figuración, un actante puede ser un mero participante o un agente determinante; en relación tanto al rol que se le ha dado como al nivel de incidencia que tiene en la configuración de la realidad.

Es entonces en base a los criterios antes tratados respecto a lo que es/puede ser un actante, que una búsqueda de los actantes y sus asociaciones, en proceso de conformar un mundo particular de la pesca artesanal, es factible. Partiendo de esto, la búsqueda es simple: consiste en un rastreo de las diversas asociaciones y posiciones relativas de la mayor cantidad de elementos posibles que constituyen un mundo, donde, para el análisis, los participantes “deben ser actores y no simples portadores de una proyección

simbólica” (Latour, 2005, pág. 26). Los/las actantes humanos/as son en cierta forma un punto de referencia y un núcleo de asociación para la presente investigación, y es a través de la experiencia y la memoria de los y las participantes humanos/as que esta búsqueda puede tomar forma (nunca aislándola hacia el actante humano, recordemos que ningún actante existe *per se* si no en relación a lo que hemos llamado sus *redes de inmanencia*, se trata siempre de *actantes-red*). Para Latour, la investigación desde la perspectiva de la red de actantes rastrea 3 aspectos de la realidad: las controversias acerca de las asociaciones, la estabilización de las controversias, y la formación de colectivos (Latour, 2005, pág. 33). En base a este simple esquema, el análisis parte de los actantes-red para dibujar, finalmente, un panorama general y en movimiento. Un conjunto de actantes-red en asociación conformando un ensamblaje particular que recibe el nombre de colectivo o “mundo común” (Latour, 2005, pág. 345). Así, la presente investigación pretende profundizar en las relaciones que conforman lo que previamente se ha tomado como un dominio dado de la realidad, el mundo de la pesca artesanal, partiendo desde lo que se ha venido proponiendo para los elementos conformativos de esta u otras realidades. Lo que se puede encontrar-definir finalmente es un paisaje particular de relación, quizá un principio relacional en torno al cual se define una colectividad, se conforma un mundo particular. Como menciona Viveiros de Castro, el marco de análisis de la TAR presenta la utilidad de ser una herramienta “transontológica” (2010, pág. 21); que puede aplicarse tanto a ontologías y ensamblajes radicalmente diferentes (en relación a nuestro punto de referencia “occidental”) como a otros de mayor proximidad relativa. Por último, en su aplicación a la antropología cultural, la aproximación desde la TAR puede hacer buen uso de la observación participante como mecanismo para abarcar incluso los actantes y

asociaciones menos explícitos que se encuentran presentes en un mundo particular; quizá otra forma de pensar en lo que la etnografía clásica llamaba los “imponderables de la vida real” (Malinowski, 1922, pág. 36).

Un último conjunto de prevenciones teóricas es necesario para aproximarse a la realidad particular de la pesca artesanal. Dentro de un ensamblaje se delata una variación intensiva: mirando nuevamente a los elementos constitutivos como ocupantes de una *posición relativa*, se encuentra que esto implica una multiplicidad de potenciales realidades para los elementos per se, que por lo tanto “son diferentes de ellos mismos” (Viveiros de Castro, 2010, pág. 51). De manera que tenemos que preguntarnos, ¿cómo se caracteriza a sí mismo un “mundo común” dentro del paradigma de la multiplicidad? Una primera respuesta ya ha sido abordada previamente: a través de las asociaciones entre actantes-red inmersos en una *red de inmanencia*. El argumento de esta respuesta se complementa con uno de los momentos del método de rastreo: el punto en el cual los colectivos se conforman desde ciertas estabilidades. Por ejemplo, la *figuración de los actantes* como una definición de premisas más o menos estables desde las cuales se genera un mundo. Así, el poseer ciertas formas más o menos estables resulta una cualidad de los ensamblajes en movimiento (en los cuales hay “un mundo común”). La estabilidad de un ensamblaje dibuja asimismo sus límites, al definir lo que es y lo que no como en el ejemplo previamente expuesto. Límites que se establecen desde la misma constitución del ensamblaje, pues se definen en la particularidad de asociaciones y actantes-red conformando el ensamblaje. Esto implica una realidad particular para cada ensamblaje, o aún mejor, cada ensamblaje como realidad. Y entonces, si se mirara a un conjunto de colectivos, la variación como realidad (Viveiros de Castro, 2010, pág. 58). De esta

manera, cada realidad posee algo de inabarcable en su mismidad, y también algo de “exceso” que se encuentra más allá de sus límites, “lo real que es nada -no una cosa- accesible a través de la cultura o el conocimiento usual de lo natural” (de la Cadena, 2015, pág. 15). Este exceso, ahora hablando desde la perspectiva externa del antropólogo, es el objeto-sujeto de un proceso de traducción a través de una “equivocación controlada”: la conciencia de estar utilizando las mismas palabras para referirse a diferentes cosas, de forma que se “evita convertir en una misma cosa lo que es disimilar” (de la Cadena, 2015; Viveiros de Castro, 2004). Es decir, un proceso de traducción de realidades, en dónde el estudio antropológico ha de tener presente su limitación ontológica para abarcar algunos de los aspectos de un otro mundo, al mismo tiempo que conserva en relación a este puntos en común, posibles puentes para cruzar cierto entendimiento de una realidad diferente (de la Cadena, 2015). Esta consideración debe tenerse presente, pese a la ventaja que supone el partir de la TAR al considerar una realidad desde sus elementales constituciones, pues aún la experiencia de esta realidad conserva aspectos que para el sujeto externo resultan inabarcables. Si bien estos argumentos parten de contextos de investigación en donde se aborda una diferencia, por así decirlo, pronunciada entre el antropólogo y sus interlocutores, el hecho de que cada realidad tenga una constitución particular implica que este tipo de consideraciones deben tener en cuenta aun cuando la cercanía de los antes mencionados sea considerable.

Finalmente, y en relación con el ámbito de la traducción de realidades, es preciso mirar a lo compartido en esta configuración pluralidad. Si bien cada realidad está en sí misma, hay también un cierto grado en el cual algo de estas participa en más de un modo de ser (de la Cadena, 2015, pág. 5). Un *entorno socionatural*, en los términos utilizados

por de la Cadena para su caracterización de la realidad Cuzqueña, se presenta como un marco común para mundos que pese a ser diferentes, comparten entre ellos parte de sí; en consecuencia, no son ni singulares ni plurales, son más que uno y menos que muchos (de la Cadena, 2015, pág. 5). Un entorno “socionatural” que “participa en más de una forma de ser” es el vínculo que une a los diversos mundos comunes. Sus figuraciones son diversas: el mar, la tierra, el estado, una modernidad volátil, entre otras. De forma que el antropólogo comparte y es disimilar al mismo tiempo, en una dinámica de “mundos parcialmente conectados” (Strathern, 2004).

Es así como el propósito de esta investigación se dirige hacia el mundo de la pesca en cuanto *un mundo* particular, presente desde su conformación como realidad desde un conjunto de asociaciones entre diversos actantes-red y sus figuraciones: peces, rocas, viento, tiempo, historias, comida, entre otros. Para los actantes humanos, este mundo se vuelve su *red de inmanencia* en el ser-hacer ontológico que constituye a la cultura. A fin de encontrar lo que en un primer momento hemos denominado un “sentido de hábitat e identidad” y que ahora podemos denominar como una *posición relativa* del actante humano, se ha de buscar un conjunto de principios relacionales particulares, que conformen un sentido especial de ser-hacer- en el cual se vinculan de muchas formas diversos actantes humanos y no humanos. Todo esto, dado además dentro de una dinámica de mundos diferentes en conexión parcial

2.2. Marco Metodológico.

La información en base a la cual se sustenta el análisis proviene, como se dijo en la introducción, de un método y enfoque etnográfico, en la necesidad de obtener información cualitativa a fin de comprender, desde la perspectiva del pescador artesanal,

los tipos de relaciones y posiciones que llevan a la constitución de su realidad. Pese a las divergencias en cuanto a su objeto de estudio (que conllevan a divergencias metodológicas en cierta medida), la antropología ha mantenido un relativo consenso en cuanto a su método, si es que se lo piensa como una actividad metódica de inmersión a través de la cual el entendimiento de lo diferente es en algo posible (y con eso, se llega también a profundizar el entendimiento de lo propio) (Malinowski, 1922; Geertz, 1973; Viveiros de Castro, 2010). Todo esto proporciona al etnógrafo experiencias e información de primera mano (directamente desde el ámbito en cuestión). Es así que, considerando este último macro-criterio respecto a etnografía e inmersión, el método etnográfico, ahora conjugado con el enfoque de la TAR, provee al presente estudio de un mecanismo para acceder a esta configuración particular, con el fin de luego proporcionar un análisis al respecto que dé cuenta de algunos principios de asociación en dicha configuración. Precisamente, el aporte de la TAR a etnografía convencional etnográfica es el de brindar una estructura para la búsqueda de información desde los 3 momentos señalados por Latour para la conformación de un ensamblaje en movimiento particular o “mundo colectivo”: La controversia acerca de las asociaciones, la estabilización de las controversias, y la formación de colectivos (Latour, 2005).

El estudio se planteó inicialmente en 3 comunidades de pescadores artesanales del norte de Manabí: La Chorrera, Palmar, y Coaque, debido a que su proximidad podría brindar información importante respecto a interacción entre comunas cercanas. No obstante, debido a la situación con la epidemia de COVID-19, el trabajo de campo tuvo que recortarse y no fue posible realizar entrevistas en la comunidad pescadora artesanal de Coaque. En total, se realizaron 6 días de trabajo de campo, con entrevistas en La

Chorrera y Palmar. La investigación contempló 2 estadios de participación: individual y familiar, considerándose el rol contingente de colectivos tipo familiar en la actividad (Alvarez, 1987; Rubio-Ardanaz, 2000). La participación fue voluntaria y cada participante decidió también el tipo de participación. Los espacios de trabajo fueron gestionados mediante la ayuda de las cooperativas pesqueras locales, así como mediante el contacto directo o a través de personas de la zona que colaboraron anteriormente con proyectos de la Universidad San Francisco, área de Antropología. La selección de las comunidades participantes así como del método a utilizar fue hecha en base a intención de investigación descrita en la introducción y marco teórico, e implica que el enfoque del estudio no es una particularidad local (a nivel de comunidad) si no la investigación de ciertos principios de relación tanto particulares como generales para el ámbito de la pesca artesanal, por lo cual ciertas partes de este estudio pueden bien ser extrapolables a otras situaciones en la pesca artesanal, a niveles provincial, nacional, y quizá aún, más allá de eso. Cabe destacar también que el trabajo de observación participante se vio limitado a la pesca de mariscos y pequeñas especies de peces. No se realizó observación participante en la pesca de medianas y grandes especies (la llamada “pesca de millas”) debido a limitaciones de tiempo. Este ámbito podría aportar mayores entendimientos al tema, y sin duda puede realizarse una aproximación específicamente dirigida hacia este tipo de pesca.

Para el presente estudio, el método etnográfico -de inmersión- consta de dos procedimientos de trabajo de campo (recolección de información): entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Las entrevistas se realizarán en base a un banco de preguntas, estructurado desde los siguientes temas: 1. Narrativas y presencia en el

mundo de la pesca. Historias personales, movilidad, formas de transmisión y producción del conocimiento, aprendizaje. 2. Relación con y posición en un medio. Economía, identidad, sentimientos y emociones, cosmología, prácticas y símbolos particulares. 3. Panorama político. Formación de grupos, cooperativas pesqueras, estado nacional, y conflictos. La observación participante, por otro lado, resulta clave para el estudio en cuanto a que 1. Recoge información fuera del ámbito “formal” de la entrevista, permitiendo la participación de “voces” que el formato entrevista puede ocultar (incluyendo actantes no humanos). Y 2. Representa para el investigador un mecanismo de permutación parcial de su realidad hacia la realidad en cuestión. Un puente a través de la experiencia.

En estos procedimientos, la información a utilizarse en el análisis se genera de forma conjunta entre el investigador y los participantes (que en cierta forma hacen también las veces de investigador, como recuerdo haber conversado con Leonel, pescador de La Chorrera apodado el “psicólogo de los pobres” por su tendencia a analizar a su propia manera las diversas situaciones “sociales” por las que sus conocidos atraviesan). Inevitablemente, una parte de la información obtenida en el trabajo de campo se encuentra atravesada por el hecho de ser “un discurso respecto a” (Strathern, 2004), lo cual se imprime también en el trabajo de análisis. Este, entonces, busca tanto representar (en situación de importantes cercanías con el referente a ser trasladado fuera de su ámbito mediante la representación) como evocar (conectar el análisis y al lector con el caso de estudio reconociendo la parcialidad y lo discursivo en ciertas fases del trabajo) la realidad en cuestión. Efectivamente, hay ocasiones en las que lo que hace a un “otro mundo” no puede ser presentado como tal, pero se puede evocar en el lector la experiencia de este

“otro mundo” (Strathern, 2004). A este punto quedan también abiertas interesantes posibilidades para considerar el trabajo etnográfico como una intervención.

El análisis, por último, parte de la información recabada mediante los métodos antes descritos y problematizados, para en principio ensamblar las múltiples relaciones y diversos actantes encontrados hacia un panorama colectivo y colectivizante (es decir, que reafirma lo colectivo desde el análisis), aunque cambiante y en lo posible consciente de ciertos destellos de singularidad in-contenible. Este análisis comprende, básicamente, el enlace múltiple de las realidades expresadas en la conversación o experimentadas en la observación participante, con la dirección de encontrar lo singular en lo común y viceversa. A partir de esto, se puede reconocer lo que hace al actante humano parte de este colectivo, conectándolo con el mismo de una forma vital; lo que se ha definido como un conjunto de principios relacionales que vinculan de forma vital al pescador artesanal y su familia con un ámbito particular. Asimismo, se reconoce también la acción y la perspectiva del pescador para generar movimientos y re-generar su propia posición en el ensamblaje; así como el hecho de ser la fuente de referencia principal con la que el presente estudio trabaja para dar cuenta de este colectivo.

2.3. Datos y análisis

Situación de contexto.

Según el último censo pesquero, realizado en el 2013, a lo largo del perfil costero ecuatoriano existen 295 caletas, en las cuales trabajan 59616 pescadores artesanales (MAGAP/VMAP, 2014). 76 de estas caletas se encuentran en Manabí, donde trabajan 18599 pescadores artesanales (MAGAP/VMAP, 2014). La participación de las familias, en diversas labores relacionadas con la pesca artesanal, así como la de los distribuidores e

intermediarios, amplía el número de personas involucradas en la actividad. Una caleta es un centro local en la línea de playa, constituido por cierta infraestructura (de variables niveles entre las diferentes caletas) que permite estacionar las embarcaciones y realizar labores como elaboración y mantenimiento de redes, mantenimiento de embarcaciones, venta de pescado y mariscos, y la tan importante salida al mar de las embarcaciones. El borrador del Proyecto de Ley Orgánica de Pesca y Acuicultura define a la pesca artesanal como la

“actividad que se realiza de manera individual, autónoma o colectiva, por hombres y/o mujeres para mejorar su calidad de vida y aporte a la soberanía alimentaria de las comunidades y pueblos originarios, con o sin empleo de una embarcación artesanal propulsada de manera manual o motorizada, operada por un pescador o armador artesanal e inscrita en el Registro de Pesca, que utiliza técnicas tradicionales, artes y/o aparejos de pesca permitidos y de predominio manual, con o sin el apoyo de instrumentos de navegación” (2017).

La particularidad de cada localidad pesquera respecto de las demás se encuentra sobre todo en las especies que se capturan (Alvarez, 1987). En algunos casos, los medios de producción pueden ser también significativamente diferentes, permitiendo distintas cantidades de captura, tipos de trabajo, y organización política (Southon, 1987). Fuera de estas diferencias, la pesca artesanal a nivel país tiene ciertas características generales: heterogeneidad, cambios en medios de producción, disminución en la cantidad de capturas y en la disponibilidad de los recursos naturales (Arriaga, 1987), y ciertos patrones de relación con un entorno más o menos definido.

Las comunidades de pescadores artesanales que formaron parte de este estudio son La Chorrera y Palmar. Ambas se encuentran ubicadas en la parroquia Pedernales, cantón Pedernales, provincia de Manabí, Ecuador. La población del cantón Pedernales al 2010 era de 55128 personas, con un crecimiento del 17.60% siendo 33218 personas parte del ámbito rural; el índice de pobreza por NBI es de 4.9% con respecto a la provincia de Manabí, la escolaridad promedio en el cantón es de 6.1 años y la tasa de analfabetismo de 17.1% (INEC, 2010). La caleta de La Chorrera se encuentra a 1.5 kilómetros de la ciudad de Pedernales, en una ensenada que termina en la Punta Pedernales; aquí, la principal actividad económica es la pesca artesanal y la mayoría de viviendas se encuentran en una “isla” (la línea de playa) entre piscinas camaroneras al este y el Océano Pacífico al oeste. La caleta de Palmar se encuentra a aproximadamente un kilómetro de la población de Palmar, 5 minutos al sur de Coaque, muy cerca de la línea equinoccial. A la caleta se accede por un camino peatonal en medio de una propiedad privada, lo cual dificulta a los pescadores la organización para lograr mejoras en el camino. Dos familias viven en la caleta y el resto de los pescadores de Palmar viven en el poblado homónimo, donde hay aproximadamente 60 casas adyacentes al río. La principal actividad económica de esta población es la pesca artesanal; esta se complementa con producción agrícola a pequeña escala y agricultura de subsistencia.

Primera parte: El mundo de la pesca artesanal.

Para responder a las preguntas en torno a qué es la pesca artesanal, algunos de los pescadores de La Chorrera y Palmar comenzaron argumentando que “es lo que somos”, “es lo que hacemos”, o frases similares. Es así que, pensando en la pesca artesanal, tanto como observador y/o participante externo como en un ejercicio reflexivo “desde

adentro”, resulta clave entender que frases como las anteriores dicen mucho: el hecho de que quien es parte del mundo de la pesca artesanal decida explicarla haciendo alusión a sí mismo/misma, diciendo “es lo que soy”, significa que explicar lo que es el ámbito de la pesca es posible en cuanto se pueda uno introducir en al menos algo de las vivencias e interacciones que hacen a este mundo, que dan forma a la vida de quienes participan en este mundo.

En este contexto, una primera relación que conforma el ámbito de la pesca puede ser aquella mencionada por Miguel Ángel M., pescador de la playa de Palmar, como primer punto en la conversación sobre su historia como pescador: “El sustento de nuestra vida es ese, la pesca”, expresó Miguel en la entrevista. La relación de “sustento” es en realidad un buen punto de partida, pues muchas veces, si se necesitara pensar en una sola palabra para definir el ámbito, sería esta. No es únicamente Miguel quien habla de “sustento” antes que de otra cosa, si no que la “forma de ganarse la vida” ha sido también parte del canon de la antropología de la pesca (Rubio-Ardanaz, 2000). Por lo demás, es un término bastante amplio dentro del cual se encuentran diferentes formas de relación en las que participan algunos actantes, que tomarán forma a continuación.

Sustento, para Miguel, es “la forma en la que ganamos algo de dinero, para mantenernos y a nuestras familias”; mientras que, para Víctor M., pescador también de la playa de Palmar, lo más importante de la labor de pesca es que provee directamente el alimento: “No se hace rico uno, pero tampoco pasa mal, nosotros no pasamos necesidad, en la comida, que es lo principal”, contó Víctor. La relación de sustento, a fin de profundizar en su constitución, va a ser dividida en dos instancias una primera en la cual

se obtiene un recurso realizando un trabajo (aplicando un conjunto de acciones), y una segunda en la cual se dispone del recurso.

Medios materiales, recursos, habitantes del mar.

Para la “obtención de recursos marítimos”, es necesario poder acceder a ciertos materiales y “objetos” elementales:

La embarcación: En Palmar las más comunes son embarcaciones pequeñas (dentro de la pesca artesanal) utilizadas por una o dos personas para pescar camarón. Están hechas de fibra de vidrio, y son reparables. Utilizan un motor fuera de borda que funciona en base a una mezcla especial de combustible y aceites a la que se conoce como “gasolina artesanal”. Además de esto, hay dos embarcaciones ligeramente más grandes que se utilizan para “trasmallo” (Víctor M., Iván D.). En la playa de La Chorrera hay más variedad, la pesca aquí utiliza “bongos”, pequeñas embarcaciones de madera (para una sola persona) impulsadas mediante el uso de un remo (su uso es poco común), pangas pequeñas para pesca de camarón, y lanchas grandes para diferentes tipos de trasmallo y para pesca con riso. Como es costumbre en la navegación, toda embarcación tiene un nombre propio.

Las artes de pesca: Víctor M. señala que cada red (arte de pesca) tiene una utilidad específica en relación con lo que el borrador del proyecto de Ley de Pesca y Acuicultura llama la “especie objetivo” (2017, pág. 11). A grandes rasgos, los pescadores artesanales que participaron en esta investigación hacen uso de anzuelos, redes, trasmallos, y riso. Según Leonel, pescador de la playa de La Chorrera, la pesca con anzuelo, realizada por pescadores artesanales, se orienta más que todo a la captura de picuda. Las redes, según Víctor M., se utilizan para la pesca de camarón y especies

pequeñas de peces, como el pámpano. Para hacer uso de estas, se las extiende a lo largo de aproximadamente 1 kilómetro en una zona identificada por el pescador como de posible pesca, donde se las deja extendidas un tiempo promedio de dos horas, después de lo cual se las recoge junto con las capturas logradas. El trasmallo se aplica a la captura de peces, tanto de tamaño pequeño como mediano. Según Iván D., pescador de la playa de Palmar, existen algunos tipos de trasmallo, orientados hacia capturas específicas; las cualidades que varían de la red son el tamaño de la red y el ancho de la luz de malla. Iván D. también señala que, por lo general, la pesca con trasmallo se realiza a una distancia considerable “hacia adentro” (con lo cual se refiere a hacia mar adentro), y puede requerir de dos, tres y hasta 5 días. Por último, el riso es un arte de pesca orientado hacia una cantidad más grande de capturas que las anteriormente mencionadas, por lo que requiere una mayor fuerza de trabajo. Asimismo, como cuenta Elías J., pescador de la playa de La Chorrera, la pesca con riso suele requerir de más de un día y en esta se llega hasta importantes distancias “hacia adentro”. Todas estas artes son elaboradas por los pescadores y sus familias, en base a nilón, “tela de fibra” (una especie de cuerda), y aguja para tejer redes; elementos que se adquieren en “tiendas de pesca”.

Todos los elementos antes mencionados son importantes participantes en la realidad de la pesca artesanal, en la cual se han dispuesto como medios para alcanzar una relación (la forma de “sustento” que se ha mencionado). Precisamente, su disposición es de “instrumentos”, de forma que actúan como “intermediarios” al “transportar significado o fuerza sin transformación” (Latour, 2005, p. 63). Esto es importante para el proceso de figuración de los actantes a través del cual se configura una realidad (Latour, 2005), pues

su posición de “intermediarios” o “instrumentos” se define desde una perspectiva humana, un actor que es fuerza de figuración.

El propósito de movilizar a estos actantes, o, en otros términos, el propósito para el cual han de utilizarse estos instrumentos, es lo que, como punto de partida, llamaremos el acto de la pesca. El preciso conjunto de acciones a través de las cuales, en principio, los pescadores obtienen del mar su recurso resulta uno de los momentos más destacados del universo de prácticas que conforman el ámbito de la pesca. De hecho, el nombre dado a todo el ámbito proviene de este momento, y muchas de las relaciones, fuerzas, e intenciones que lo conforman, convergen en este punto. Ciertos enfoques de análisis se han centrado también en este momento, al que se ha caracterizado por sus cualidades de producción tipo extracción-recolección, donde existe cierta “falta de control claramente definido sobre los factores de producción” (Poggie, Pollnac, & Fierro, 1987, pág. 142), lo cual genera un aparente panorama de inseguridad e incertidumbre respecto a la producción (Rubio-Ardanaz, 2003). Estas observaciones delatan la importancia de ampliar las consideraciones respecto a quiénes y cómo participan en el ámbito, a fin de esclarecer algunas de las cualidades de esta incertidumbre; al mismo tiempo que reevaluar los entendimientos sobre ciertas situaciones respecto a las cuales parece no haber incertidumbre. Es así que, ampliando la idea de una simple “obtención de recursos”, ha de considerarse este momento como vitalmente atravesado por diferentes relaciones y posiciones, algunas de las cuales se verán a continuación.

La pesca de camarón es la más realizada en la playa de Palmar, como lo afirma Iván D.: “lo que más pescamos es camarón aquí (en Palmar)”. Víctor M. y Miguel M. cuentan que la pesca de camarón es la que más les agrada, debido a que puede realizarse

cerca y sin tener que estar afuera (en el mar) durante espacios muy prolongados de tiempo. De manera que definen una parte de su estilo de vida desde las posibilidades que ciertos elementos del “entorno” facilitan. Leonel, pescador de la playa de La Chorrera, identifica 7 especies de camarón como objetivo de la pesca: “camarón blanco (el que más caro se vende, dependiendo del tamaño), camarón café, camarón rojo, camarón cebrado o tigre, camarón pomada y camarón de nilón de profundidad”. Cada especie tiene una temporada específica de pesca, añade Leonel. En general, para esta pesca se realizan dos jornadas, una en la madrugada y mañana (de 4 a.m. a 8 a.m.) y otra en la tarde y noche (de 4 p.m. a 8 p.m.), en la forma que se ha descrito con la red camaronera (aunque no se trata en realidad de un horario fijo). Los camarones, al caer atrapados en la red, buscan liberarse y pocas veces tienen éxito; el pescador al recuperar la red los arrojará en la gaveta de capturas o un compartimento de la embarcación destinado a este fin. De forma que su captura resulta sencilla y relativamente pasiva, por cuanto no requiere una atención extra-ordinaria por parte del pescador. Alvarez, respecto a la comuna de El Real, provincia de Santa Elena, menciona que la pesca de fauna acompañante (tortugas, pangoras, bonito, bagres, corvinas) se encuentra presente en la pesca de langosta (1987, pág. 200). En el caso de la pesca de camarón en Palmar y La Chorrera, como “fauna acompañante”, las capturas suelen incluir peces pequeños, jaibas, cangrejos, “camarones bravos”, y rayas pequeñas. Estas últimas 4 pueden ser capturas indeseadas, puesto que, como comentó Víctor M. en una conversación, suelen cortar las redes y, sobretodo “camarones bravos” y “rayas”, pueden herir (lo que se percibe como un ataque) a pescadores. También pueden lastimar, ya muerto el animal, a quien se ocupe de limpiar las redes y recuperar las capturas. Miguel M. también mencionó que estas especies

resultan perjudiciales; pese a que también se las suele consumir o vender. Las veces que, durante el trabajo de observación participante, se capturó “camarones bravos”, algunos fueron lanzados de vuelta al agua por los pescadores, quienes intentaban no manipularlos, y otros fueron lanzados a la gaveta con el resto de capturas. Esta serie de posiciones amplían de hecho el rango de actantes inicialmente delimitado a trabajador-recurso.

Encontramos, por ejemplo, un proceso de figuración en el cual se da nombre al actante desde la percepción de su actitud por el pescador (“camarón bravo”); este actante resulta no solo un “objeto” o “intermediario” si no que se convierte en un verdadero mediador al transformar desde su acción el curso de acciones (Latour, 2005) provenientes de la intención de otro actante (el pescador): el “camarón bravo” incide en la intención de la pesca, al ser un “recurso” que no ha de aprovecharse debido a la resistencia que presenta. En cuanto a las otras especies mencionadas como “fauna acompañante”, es importante también el notar su participación en la actividad de la pesca, al desviar recursos (dañar redes, necesitar atención extra por parte del pescador, que no desea lastimarse) y tener una propia posición respecto a la red de pesca (lo que para el pescador es un medio de trabajo, para la jaiba es algo de lo que desea librarse). En este último sentido, el mismo camarón que es objetivo de la pesca resulta un “mediador”; aunque no suele serlo en el marco de la figuración del pescador, quien lo considera, generalmente, un “recurso”, un “intermediario” que no ejerce en realidad una acción significativa luego de haber sido capturado. El rango de acción del camarón, desde la perspectiva del pescador artesanal, existe en cierta forma en un momento previo al de su captura, donde este “se reproduce” o crece; luego de la captura, su acción se limita completamente.

La captura de peces, en particular especies medianas y grandes, presenta algunas dinámicas adicionales, en las cuales el pescador se moviliza distancias significativas para alcanzar determinadas condiciones de pesca y utiliza otro tipo de artes que la red camaronera. La documentación de las especies capturadas, así como la participación observante del investigador en estas prácticas es un ámbito que se encuentra más allá del alcance de esta investigación, que aborda el tema de la pesca de medianas y grandes especies desde lo comentado por los participantes en entrevistas y conversaciones. Estos aspectos, no cubiertos en la presente investigación, resultan aportes necesarios para ampliar los entendimientos sobre la pesca artesanal. Ahora bien, respecto a lo comentado por pescadores en entrevistas y conversaciones, tenemos que, a excepción de Lorenzo D., todos los pescadores entrevistados para esta investigación mencionaron que este tipo de pesca supone mayores riesgos que la pesca de camarón u otras pescas de proximidad. Asimismo, en la literatura académica se ha considerado a este trabajo como relativamente riesgoso, al estar los pescadores expuestos a condiciones manuales de trabajo, así como a ciertas condiciones inciertas e incontrolables del entorno (Rubio-Ardanaz, 2003; Poggie, Pollnac, & Fierro, 1987). Cuando se preguntó a los pescadores respecto a qué peligros son a los que se exponen, estos se remitieron a anécdotas u otras historias personales. Jacinto G., y Lorenzo D., ambos pescadores (actualmente) de la playa de La Chorrera, comentan un rango más amplio de encuentros en este tipo de pesca que lo usual en la pesca de camarón. En este contexto, existen algunas especies identificadas por los pescadores como altamente peligrosas. Entre esas, Víctor M., Jacinto G., y Lorenzo D., relataron haber tenido encuentros con “la tintorera”, un pez de gran tamaño que puede dañar embarcaciones de ser esas sus intenciones; Víctor M. contó que esta puede dañar

embarcaciones con su aleta dorsal, la cual posee una especie de hueso. Jacinto G. y Lorenzo D. relataron también haberse encontrado con “La Gata”, un tiburón que a veces busca devorar al pescador, o voltear la embarcación. Jacinto G. comentó haber tenido que esconderse al encuentro de esta criatura, a la cual describió como un “animal que cambiaba de colores”. También comenta que, cuando joven, hubo un tiempo en el cual se vio impedido de salir a pescar a causa de que, al salir de la playa, había “una gata” que estaba siempre esperándolo, por lo cual deduce, tenía algo contra él. Es así que para el análisis surge el encuentro con otro tipo de figuración respecto a un actante, caracterizada por un alto grado de intencionalidad no humana. Si bien no es una presencia decisiva, por cuanto no es constante, este tipo de actantes configuran una parte especial de la experiencia del pescador: aquella en la que se encuentra expuesto a la voluntad de entidades fuera de él y de lo humano.

El Mar.

Una buena parte del destino del pescador se encuentra en la figura de “el mar”. Definir al mar como actante resulta complejo, y, a primera vista, parece un ensamblaje antes que un actante: un conjunto formado por las relaciones y posiciones de diferentes actantes. No obstante, la mención del mar como una entidad es recurrente por parte de los pescadores, ¿es también, entonces, un actante? Ciertamente, la amplitud de lo que “el mar” abarca ha de generar más de un significado; y para comprender la relación entre el pescador y el mar pueden proponerse dos aproximaciones hacia esta figura: el mar como espacio (es decir, en los términos que hemos venido utilizando, el mar como intermediario), y El Mar como entidad (El Mar como mediador).

El mar como un espacio es una noción que considera un conjunto de elementos, con la particularidad de que aquí, remitiéndonos a la perspectiva del pescador, encontramos que la noción está conformada únicamente por actantes con un tipo de figuración pasiva. El mar como espacio es, entonces, una especie de matriz de elementos que el pescador percibe y que atraviesan su posición sin intencionalidad alguna; de forma que comúnmente, se les atribuye motivos causales. Por ejemplo, cuando Iván D. menciona que “en días en los que hay demasiado viento y corriente, no hay pesca”, se está refiriendo a este tipo de relación (con un intermediario que funciona por inercia, sin transformación/apropiación de significados o fuerzas), con eventos y situaciones que se dan por causalidad. Así, Miguel M., menciona también: “Cuando están los vientos fuertes, es duro la traída (para) alzar”.

El Mar como entidad, por el contrario, incorpora la intencionalidad a los eventos percibidos por el pescador y que influyen de forma importante en su vida. Así, Iván D. menciona también que “Cuando está picado El Mar, cuando El Mar está demasiado bravo, al otro día que ya como que avanza un poquito ahí hay pesca, porque como que revuelve todo ahí”. De esta forma, se elabora una noción en la cual, a partir de un carácter (similar a un estado de ánimo), tienen lugar ciertos acontecimientos: el hecho de que haya pesca o no, de que el hábitat de los animales se encuentre revuelto o no. Así, existe voluntad (acción desde una intención) en lo que, entonces, es una entidad. Siguiendo este sentido, se tiene también que cuando “El Mar está bravo”, hay ciertos peligros. Iván D. relata a modo de anécdota que “la semana pasada, que estaba bravo, estaba picado el mar” tuvieron los pescadores, él incluido, una sensación extraña de que “se venía una cosa feísima, luego las olas empezaban como que lo batían así demasiado (a la

embarcación), demasiado fuerte se vino el mar, de ahí todo el mundo se volvió, asustados llegaron aquí; fue como algo que quiso haber”. Nuevamente, El Mar se manifiesta como una voluntad, como un carácter superior (sus motivos no son alcanzables o comprensibles para el pescador, quien percibe solo los signos de su intención), que incide en el estado de las cosas de manera significativa, pudiendo, al generar peligros, determinar la supervivencia o no de las personas (solo en ocasiones extraordinarias). Otra caracterización habitual del mar es aquella que lo propone como una entidad que da, un ser generoso quizá: “El mar nos da, y así también tenemos que cuidar (hablando sobre la basura en el mar)” comentó Miguel M. Así, El Mar como voluntad tiene potestad también sobre “los recursos”, o los otros seres que de muchas formas pueden estar en él.

El Mar (mayúsculas para nombre propio), entonces, es una figuración del actante humano que se incorpora en la realidad como actante también. Su rasgo fundamental es el de poseer una voluntad materializadora que, como tal, puede superar voluntad del actante humano y de los actantes animales en el sentido de que domina y determina ciertas circunstancias y eventos que los atraviesan (a pescadores, animales, y quizá otros actantes). En otras ocasiones, el mar también “se iguala” en con los pescadores u otros actantes, al entrar en una especie de diálogo con estos (D'Amrosio Camarero, 2017). Hay que añadir finalmente que la frase de “el mar está bravo” puede tener distintos niveles de significación, a veces relacionados con el mar como un espacio (donde es una forma de decir que hay ciertas condiciones causales como viento y mareas), y a veces haciendo alusión a una voluntad e intencionalidad en las condiciones que percibe el pescador. De esta manera, resulta que las dos figuraciones que se han analizado (el mar y El Mar) se

encuentran imbricadas en la práctica: así también, dentro de una misma conversación, el mar “entrega pescado”, pero también otras veces “sale pescado” (dicho por Miguel M.).

Una última noción, quizá algo periférica respecto a la discusión anterior, es aquella que mira al mar como un cuerpo de agua. Esta noción se presenta en colectivos diferentes del de la pesca artesanal, como una especie de eje transversal desde una materialidad (D'Amrosio Camarero, 2017). En otras palabras, nos indica la presencia de un “entorno sicionatural que participa en más de una forma de ser” (de la Cadena, 2015, pág. 5). Así, el mar tiene también un ámbito político intercultural, cuya aplicación puede bien resumirse en lo dicho por Miguel M: “El mar no es de nadie, pero es de todos, así usted no sea pescador”.

Dios y la Suerte.

Además de El Mar, los pescadores hacen referencia constante a otras dos grandes entidades que atraviesan su mundo: Dios y La Suerte. En un sentido similar al de El Mar, estas entidades materializan su voluntad más allá del alcance de actantes humanos y animales, aunque, en el alcance de este estudio, la figura de Dios se relacionó únicamente con buenas expectativas: “Andamos a las bendiciones de Dios: Dios nos da y nosotros traemos, y si no da, pues así es” (Miguel M.); “Esperemos que no llegue acá ese mal, será la voluntad de Dios (en conversación telefónica sobre el tema del Coronavirus).” (Leonel); “Aquí estamos a la voluntad de Dios, por eso tenemos y si tenemos compartimos”. A diferencia de lo que ocurre con El Mar, en el trabajo de campo realizado para este estudio, no se relacionó nunca a Dios con peligros o males. La suerte, tal como lo describe Hemingway en su novela *El Viejo y el mar*, es una compañera esquiva y constante del pescador. A la suerte se le atribuyen el acontecimiento de grandes

bondades inesperadas: “Este motor me compré por dos suertes que me llegaron” (Leonel, hablando de capturas por cuya venta recibió más de \$200). No siempre está presente (esto la define, su ausencia y espontánea presencia), pero una vez que se ha presentado, la memoria de tal evento acompaña al pescador tanto en términos de esperanza (de que se repita el encuentro con la suerte). La figuración de La Suerte la caracteriza, como se dijo, como una presencia espontánea (y entonces, su general ausencia también es parte de su figura); cuando se manifiesta, o da o quita, evidenciándose ahí su intencionalidad. Así, tanto Dios como La Suerte son figuraciones relacionadas con el actante humano que, al encuentro con las experiencias del pescador, se incorporan a la realidad como actantes. Pero también, como El Mar, poseen dimensiones que se encuentran más allá de la figuración del actante humano, es decir, existen en un plano material.

Disponer de los recursos.

A partir de una serie de relaciones con los actantes que se han venido trabajando, el pescador artesanal obtiene del mar, entre otras cosas, ciertos recursos con los que regresa a tierra. Estos, para completar la relación de sustento, o bien se venden o se utilizan. Para venderlos, los pescadores de Palmar recurren a dos intermediarios “fijos”, según Miguel M. e Iván D. Así, para los pescadores, las relaciones de mercado (en la que ocupan la posición de oferta) parecen verse reducidas a estos dos actantes. No obstante, el precio, el término de la relación entre pescador e intermediario, abarca un conjunto de otros factores, que comprenden tanto las cualidades de la pesca (especie, peso), como los diferentes eventos que acontecen en otros puntos del mercado. Por ejemplo, como mencionaron Miguel M., Iván D. y Leonel, la posibilidad de que la pandemia del Coronavirus cambie los precios del camarón. Asimismo, las cualidades de la pesca

pueden determinarse, como se ha visto, desde otro diverso complejo de factores. A estos intermediarios se les suman, no siempre, compradores casuales “que cuando tienen una oportunidad vienen a comprar directamente, y cuando hay suficiente, se les vende” (Miguel M.).

La pesca que no es para la venta es aquella que se destina al consumo, en entornos familiares y de amistad. Absolutamente todos los pescadores que participaron en este estudio mencionaron que, en este aspecto, son privilegiados, pues eligen lo que para ellos es lo mejor de la pesca, y, comparándose con otros ámbitos (por ejemplo, con el ámbito urbano), consumen el mejor alimento. Lo obtenido del mar, como señala Iván D., no es lo único que se consume, si no que estos recursos se combinan con aquellos que el pescador compra con lo que gana vendiendo su pesca. De esta forma, la comida se convierte en una importante materialización de la posición humana en este entorno; donde convergen, tal y como en el acto de la pesca, intenciones, fuerzas y posiciones diversas, ahora realizadas, llevadas a fin. En cierto sentido, la posición del pescador en su mundo puede llegar a resumirse en un plato de comida.

Actantes humanos: Comunidades.

Además de todas las relaciones antes mencionadas, la pesca artesanal se conforma también en base a la participación de colectivos humanos. El ámbito de la pesca artesanal no solo comprende al pescador, si no que se extiende a todo el entorno familiar (Firth, 1946). Carmen R., esposa de un pescador artesanal de la playa de Palmar, comenta que “Mi esposo pesca, nosotros (ella y su hija y su hijastra) remendamos, arreglamos las redes, trasmallo, ayudamos a limpiar (...) de repente se sale también (a pescar), pero no tanto, porque uno se marea”. Las labores de la pesca, como comenta Carmen, se

extienden más allá de la salida al mar y convocan a los miembros de su familia nuclear, que es también su círculo inmediato de convivencia. Además de su participación directa en labores relacionadas con la pesca, familias nucleares y extendidas participan en la transmisión del conocimiento, así como, en muchas ocasiones, en la provisión de un sustrato económico que permite al pescador adquirir sus medios de producción, como observa Alvarez para el caso de la pesca artesanal de langosta en El Real, donde además “las relaciones de trabajo se dan por la vía consanguínea o en forma de alianzas familiares” (1987, pág. 209)

Adicionalmente a la familia, en la pesca participa otro tipo de comunidad de hecho, aquella formada por los pescadores en su interacción de todos los días, según Iván D., casi una familia: “Como que estamos en familia porque todos los días nos vemos aquí, nos vemos cada vez que salimos, nos vemos ahí afuera”. Esto hace que el pescador nunca sea un solo individuo realizando una actividad, si no un espacio que se comparte con otros seres humanos y en el que cualquier actividad tiene un fuerte componente colectivo. Así, el trabajo más pesado, “donde se requiere más fuerza es empujando la lancha, bajándola y subiendo” (Víctor M.), se aligera por el apoyo del grupo que pesca en la misma playa; también así, se adquieren compromisos, tales como mantener el espacio de trabajo limpio de elementos que puedan lastimar a alguien (como las colas de las rayas); y se forman espacios compartidos de entretenimiento (el equipo de fútbol de Palmar, por ejemplo, formado por los pescadores de la playa). No menos importante, esta disposición colectiva da forma a una organización política, la cooperativa de pesca local, que intercede como un organismo frente a la organización política estatal, facilitando ciertos trámites burocráticos, así como cotidianos (compra de materiales). Por último,

esta comunidad también se manifiesta en la contingencia de eventos de riesgo, de manera que, al haber un pescador experimentado una situación peligrosa, dará aviso al resto de forma que llegue estos riesgos sean de conocimiento general. El espacio de la playa, como señala Iván D., es clave para la formación de esta comunidad en la interacción cotidiana.

El conocimiento.

El entorno familiar no solo participa en la fabricación de las artes o en la disposición de los recursos; si no que es también el núcleo vital donde los conocimientos que hacen posible la pesca se transmiten (Rubio-Ardanaz, 2003; Firth, 1946). A excepción de Víctor M., todos los pescadores que participaron en este estudio mencionaron haber aprendido el oficio de la pesca de algún familiar. Estos conocimientos abarcan: elaboración y utilización de redes, destrezas de navegación, e identificación de recursos (reconocimiento de las especies, así como de los espacios en los cuales pueden encontrarse). A estos conocimientos se suman los vinculados con la compra-venta, y aquellos que tratan sobre la preparación de alimentos. Muchos de estos tienen un importante componente empírico. Así, conjugándose con los medios materiales, los conocimientos permiten al actante humano generarse (como una posición particular en un ensamblaje, como una fuerza definida desde su cualidad de –red) en un proceso relacional en el que participan también los otros actantes que conforman el ámbito.

Actantes humanos: El pescador artesanal.

A lo largo de este análisis se ha tomado recurrentemente el punto de referencia del pescador artesanal; estas personas, en cierta forma, son un centro de interés para este estudio. Es así que, a pesar de no haberse tratado en un apartado aún, ya se ha propuesto

bastante de lo que es la posición del pescador artesanal. Así, las relaciones que se han venido describiendo tratan tanto del actante en cuestión como del pescador artesanal. Fuera de estas, quedan pendientes algunos temas, a desarrollarse a continuación.

La movilidad es uno de los rasgos que caracterizan al actante humano en el ensamblaje de la pesca artesanal. La literatura sobre la pesca menciona un patrón de movilidad estacional o temporal para los pescadores artesanales, en el que estos se desplazan o bien a otros espacios geográficos siguiendo la pesca de una especie particular, o también a otras relaciones de sustento (como a la agricultura, por ejemplo) debido a la estacionalidad de un tipo de pesca específico (Firth, 1946; Poggie, Pollnac, & Fierro, 1987; Siches, 2002). Además de esto, existe también un amplio espectro de movilidad hacia y dentro de los espacios de la pesca: desde otras regiones, entre regiones pesqueras, y desde otros ámbitos. Esto se vio bastante representado en la investigación realizada para este análisis, donde las 2 familias con las que se trabajó (entrevistas a nivel familiar) no eran originarias de la localidad pesquera, si no migrantes provenientes de otras zonas de costa (aunque no de playa). Además, de los 8 pescadores que participaron en entrevistas, 3 no eran originarios de la zona en la que actualmente hacen su vida. Uno de estos, Lorenzo D., es originario de Jaramijó, y cuenta haber trabajado en la pesca artesanal en playas de todas las provincias costeras. Los otros dos pescadores son originarios de El Carmen y Manta. Asimismo, Leonel, Jacinto G., Geovanny Z., y Elías J., comentan haber trabajado como pescadores artesanales en otras provincias u otras playas. Este patrón de movilidad dentro del ámbito de la pesca se debe, como señala Lorenzo D., a que el oficio aprendido por un pescador en una localidad determinada es ampliamente replicable en otras localidades pesqueras. Por último, la cantidad de

personas que se dedican a la pesca artesanal ha aumentado considerablemente en los últimos 30 años, tal como cuentan Jacinto G. y Geovanny Z.; tiempo en el cual ellos han sido testigos de cómo playas en las cuales había una mínima ocupación (5 o menos embarcaciones) hoy tienen 30, 40 o 50 embarcaciones. Esto puede corroborarse con la comparación de los datos proporcionados por CEPLADES en 1987, donde se certifica la presencia de 57 comunidades pesqueras y aproximadamente 11000 pescadores artesanales, y lo publicado en el último censo pesquero, realizado en 2013, donde se contabilizan 295 caletas (comunidades pesqueras artesanales) y 59616 pescadores artesanales (MAGAP/VMAP, 2014).

Uno de los aspectos más importantes para considerar al actante humano es, precisamente, su “posición relativa”: la forma en la que, como un actante inmerso en una red (y definido por una red, un entorno), su posición viene dada por otras posiciones; y la medida en la que este da forma a su posición e incide en la del resto de actantes. Es así que, primeramente, se planteará que la posición del pescador como actante se encuentra marcada por cierta indeterminación o incertidumbre, que, como se mencionó ya antes, se origina en el tipo de relaciones que se mantienen con un conjunto particular de actantes: relaciones en las que la otredad tiene una capacidad significativa de dar forma a la realidad del actante humano. Por ejemplo, el hecho de que el pescador dependa explícitamente de condiciones ecológicas: la disponibilidad de las especies (de la Cruz & Argüello, Septiembre 2006); o la relación con entidades caprichosas como El Mar o los “peces bravos”. Así, el pescador “tiene menor control sobre los factores de producción, sobre todo la mar que depara frecuentemente sorpresas incontrolables” (Rubio-Ardanaz, 2003, pág. 239); y este espacio puede aparecer como no planificado o parcialmente

manejado por incertidumbres. No obstante, y en sintonía con lo que plantea Firth, el ámbito pesquero despliega también una serie de estrategias mediante las cuales se logra, de hecho, una planificación (1946). Estas se caracterizan por estar elaboradas desde perspectivas más amplias (es decir, no toman en cuenta unidades de producción si no patrones de producción a largo plazo), así como de la incorporación de recursos casuales (Firth, 1946). A esto ha de añadirse un patrón particular de relación en el cual el pescador se sabe en cierta dependencia de fuerzas externas a él; de forma que las vuelve parte del “cálculo”. Este “cálculo” no es estrictamente de índole financiera, si no que se incorpora a través de aspectos cotidianos de la convivencia: la figuración de actantes (por ejemplo, a través de la relación con La Suerte), la preparación de los alimentos, las relaciones con el mercado (esta sí una parte más “financiera”), entre otras. Así, el pescador no se encuentra en realidad en un espacio de incertidumbre, si no que habita un mundo con diferentes lógicas que las de la producción planificada. Aquí, paradójicamente (si tomamos en cuenta la “incertidumbre” antes mencionada), el pescador artesanal tiene una importante condición de autodeterminación, declarada por los mismos pescadores artesanales:

“Yo me fui un tiempo a Quito, trabajaba en seguridad, tenía un sueldo fijo. Pero igual también ese sueldo que yo tenía fijo, tenía que fijo pagar: pagaba arriendo, comida, a veces no alcanzaba, y tenía que trabajar cansadamente. En cambio, aquí no, hoy día, por ejemplo, no salí a trabajar, no salí por la mañana, por la tarde salgo y ya tengo para comer del día de mañana. En Quito, si perdía un día de trabajar, perdía el mes, me podían botar. En Quito, yo ganaba dinero, pero no podía comer una libra de langostino, no me

alcanzaba para comprar, aquí en cambio no: salgo a pescar camarón y me sale langosta, me sale pangora, jaiba.” (Víctor M.)

El pescador decide también “qué pesca le gusta” (la pesca a la que se dedica), en base a sus “cálculos” sobre el tiempo que toma hacer la pesca, sus otras ocupaciones, la cantidad de ingresos que puede obtener (pesca “de millas”, en la que se trabaja a distancias considerables y durante días normalmente da mayores ingresos), y qué tanto bienestar va a tener (porque ciertas pescas implican mayores riesgos, así como mayor esfuerzo). Además de Víctor M., Leonel e Iván D. enfatizaron también en estos aspectos de la pesca artesanal. Es así que, a través de la pesca como un conjunto de relaciones y como una actividad de extracción de recursos, el pescador artesanal se encuentra en posesión de un importante grado de libertad para decidir sobre sí mismo; así como expuesto a importantes fuerzas que no dependen de él.

Para concluir nuestra definición de este actante, es preciso también mencionar algunos puntos respecto al género. Habrá sido evidente que a lo largo del análisis se ha hablado de “el pescador artesanal”. Esto se debe a que, en el trabajo de entrevistas y observación participante respecto al “oficio” del pescador, se logró conversar únicamente con hombres pescadores artesanales. En general, el salir a pescar es un trabajo en el que participan solamente hombres, aunque en realidad, no existe una restricción explícita al respecto (de hecho, Miguel M. menciona que algunas mujeres están comenzando a integrarse al espacio de la pesca artesanal como pescadoras). Todo lo anterior no quiere decir que mujeres y diversidades de género no participen en el mundo de la pesca, pues este mundo involucra, como ya se vio, muchos otros aspectos además del salir al mar a pescar. Además de esto, en sintonía con lo expresado por Miguel M., Carmen R. cuenta

que “allá en la Cabuya y Don Juan, pescan dos mujeres, solitas, las dos salen a pescar” (Carmen R.), y en el futuro, dice, espera ver aún más. La marcada división del trabajo por género, donde a las mujeres corresponden las labores domésticas y la pesca “dentro de la línea costera” mientras que los hombres “se hacen al mar en las embarcaciones” (Poggie, Pollnac, & Fierro, 1987, pág. 145), o bien está comenzando a diluirse, o se abordó con demasiada rigidez en el análisis tradicional.

Segunda parte: Hábitat e identidad.

“Yo viví en el paraíso”.

Cuando Jacinto G. dijo “yo viví en el paraíso”, estaba hablando de una de las partes más importantes de su trabajo y vida como pescador artesanal. En ese punto de la conversación, él había retrocedido algunos años hacia las experiencias de su juventud en torno a la pesca artesanal. Haber vivido en el paraíso estaba, para él, en la abundancia y variedad de sus capturas cuando joven, así como en el estilo de vida que se llevaba en y por este contexto. Según Jacinto, en este tiempo aún era incipiente el oficio de la pesca en la zona (La Chorrera y la playa de Coaque). “Nosotros empezamos a pescar en lo que era la abundancia del pescado”, comenta Jacinto. Hoy en día, no solamente el número de embarcaciones se ha multiplicado, si no que las condiciones de captura son diferentes: “En lo que antes se iba 10-12 millas y encontraba dorado, tollo, aguado, albacora, espada en abundancia, ahora se tiene que ir más lejos, 100-200 millas”, comenta Jacinto. Iván D., quien lleva cerca de 20 años pescando, también observa que la cantidad de capturas ha disminuido y la distancia a la que es necesario salir se ha incrementado, y esto lo atribuye al aumento de las embarcaciones (industriales y pesqueras). Las herramientas de trabajo, asimismo, han cambiado significativamente en los últimos 50 años. Iván D., cuyo padre y

abuelo eran también pescadores en la playa de Palmar, recuerda respecto a los cambios en las embarcaciones, que en tiempos de su abuelo se pescaba en “boyas”: embarcaciones de tamaño mediano, hechas de “pedazos de tronco grandes, cortados, las unían y las amarraban (a los troncos)”; luego, como comentan tanto Miguel M. como Iván D., se utilizaban “los bongos”: embarcaciones para una persona, hechas de madera e impulsadas mediante el uso de un remo. Es recién hace aproximadamente 20 años que las primeras lanchas de fibra de vidrio (con motor fuera de borda) empiezan a utilizarse en la zona (cantón Pedernales). Estas representan un cambio importante respecto a las anteriores, pues permiten recorrer mayores distancias en cantidades mínimas de tiempo (en comparación con las embarcaciones anteriores). Asimismo, los materiales de las redes han sido sustituidos por otro más livianos o más precisos para ciertas capturas específicas. Todo esto implica que los conocimientos de los que hace uso el pescador cambian también, pues se relacionan ahora con nuevos medios, y nuevas condiciones de pesca.

En general, todos estos cambios implican nuevas formas de relación y, por ende, un desplazamiento en la posición tanto de pescadores artesanales como de los otros actantes que se ven atravesados por el cambio. En cierto sentido, se trata de un nuevo conjunto de presencias en el mar, al que hemos referenciado desde la posición humana. Desde una perspectiva amplia, esto se ve como un movimiento conjunto del ensamblaje o colectivo (Latour, 2005) de la pesca artesanal.

Al mismo tiempo, el ensamblaje presenta ciertas estabilidades que permiten que este sea efectivamente un colectivo. Así, pese a los cambios, algunos de ellos bastante profundos, las figuras que participan en este mundo se encuentran también atravesadas

por un sentido de continuidad. Pese al cambio, el mar está aún ahí, y el pescador aún vive de lo que el mar le da, de lo que saca del mar. Además de la permanencia de este principio, hay otros aspectos que generan un sentido de continuidad. En el caso de Jacinto G., este sentido se da, en parte, en la articulación de la memoria de un momento anterior con la realidad del presente: “Me fortalece cuando yo cuento que yo viví en el paraíso” (Jacinto G.), de forma que estos diferentes momentos son también uno solo. Fuera del actante humano, hay también elementos que son parte de este continuo: la permanencia de ciertas especies, ciertos patrones climáticos, entre otros. Así, sucede que “el ensamblaje resiste el cambio y el tiempo en la forma en la que las relaciones en él se expresan a través de materiales duraderos” (Stephen, 2015, pág. 151). Esta estabilidad del ensamblaje es lo que permite al actante humano tomar la forma del pescador artesanal, a través del auto-reconocimiento de lo que es ser parte de-.

Sentido de hábitat e identidad.

Es entonces cuando resulta posible dirigirse hacia lo que inicialmente fue el enfoque de este trabajo: la forma en la cual las comunidades de pescadores artesanales se encuentran vitalmente vinculadas con un mundo particular. En este espacio, las comunidades de pescadores artesanales (presididas en esta investigación por la figura del pescador artesanal) se definen y generan un conjunto de prácticas, entendimientos/símbolos, experiencias y subjetividades, a través de las cuales encuentran y producen su propio bienestar.

Uno de los aspectos más evidentes de este especial vínculo proviene del sustento. Como bien hemos visto, diversas aproximaciones señalan al conjunto de la pesca como un ámbito de provisión para el pescador. Aquí, las comunidades de pescadores

artesanales obtienen tanto recursos monetarios como alimenticios, a través de los cuales subsisten. Este vínculo, en el que un sujeto obtiene, circula, y utiliza una base material desde la cual se satisfacen sus necesidades, constituye un principio de asociación fundamental para la formación de colectivos (Marx, 1859); en su referencia a colectivos humanos, se ha denominado a este vínculo como la “economía” (Marx, 1859).

El espacio de la pesca artesanal no solamente se encuentra conformado por diversas relaciones además del “sustento”, si no que, como mundo, es también un espacio relacional que hace posibles ciertas relaciones, las cuales, a su vez, hacen al mundo. Dentro de esta dinámica se encuentra lo referido por Lorenzo D. respecto a su vida como pescador. En el contexto de la pesca artesanal en La Chorrera, él se identifica (y también sus conocidos lo identifican) como un caso especial, pues conoce como manejar un velero (un tipo diferente de embarcación que las mencionadas en la primera parte) y ha realizado la pesca en esta embarcación. Así, Lorenzo (y algunos de sus conocidos) considera que su identidad se define en parte desde su relación con un tipo de embarcación. Es decir, con un actante de tipo intermediario; al cual maneja desde su intención, como una extensión de su posición.

Luego de haber mencionado su conocimiento y práctica en el barco velero, Lorenzo destacó otros aspectos que lo hacen sentir a gusto con su oficio y, más ampliamente, con quién es él. Mencionó, por ejemplo, la particularidad del aire marino: “el aire es especial, es bien saludable para uno” (Lorenzo D.), así como las bondades de comer del mar y de ser navegante. En esta última categoría, recordó algunas de sus más singulares experiencias: encuentros con criaturas especiales (“la gata”, “la tintorera”, entre otras); capturas abundantes, cercanas al milagro; y su participación en algunas

tripulaciones. Todas estas, vale reiterar, son relaciones hechas posibles por una configuración particular de actantes, algunas de cuyas partes se han revistado en el primer apartado. Similarmente, Jacinto G. rescató y se sintió “fortalecido” con algunas de sus experiencias como pescador artesanal: la abundancia y diversidad de sus capturas; encuentros con entidades fuera de lo común; amistades en diversos lugares; haber estado a la deriva durante días en mar adentro y haber sobrevivido; entre otras.

Estos momentos de conversación articularon un espacio muy importante para el pescador artesanal, el espacio de la memoria, desarrollado ya en la instancia anterior, generado desde las narrativas y la conversación. Casi como un participante en la realidad, el mundo de la pesca artesanal se encuentra también poblado de narrativas: las historias que cuentan hombres y mujeres sobre su vida (o la de alguien más). A través de las narrativas y, en general, del ejercicio de la memoria, el pescador se sitúa en una posición desde la cual se vincula con un colectivo (generando un sentido de comunidad) e identifica su bienestar en esta realidad. Esto se conecta con un sentido de identidad desde la práctica en el cual la subjetividad tiene un carácter colectivo inmanente, pues esta proviene del pescador situado en el mundo de la pesca (en lo colectivo) Como menciona Silvia Alvarez respecto a la identidad y etnicidad en la costa del Ecuador, lo colectivo y el sentido de comunidad se generan en “la existencia de un proyecto colectivo de vida” y mediante un sentido de contraste (Alvarez, 1987).

Es así, luego de recorrer ciertos significados y memorias de la pesca artesanal, que Lorenzo D. dice: “Pero no hay para el mar, oiga”. En este momento, Lorenzo reconoce en el mar muchos de los aspectos que antes mencionó, reconoce lo cercana que es y ha sido su vida a este espacio particular. De forma que el vínculo de Lorenzo D. es

con el espacio (y sus elementos causalmente relacionados), con los elementos que habitan el espacio (los recursos que obtiene, las criaturas con las que se encuentra, los actantes que se resisten), con las comunidades humanas a las que es cercano, y con un conjunto de otras entidades que actúan en esta realidad. Así, para Lorenzo se genera, mediante un “ser-hacer” específico (de la Cadena, 2015), un sentido que lo emplaza en su mundo, que lo hace un habitante de dicho mundo. Si bien esta interpretación puntual parte de las palabras y experiencias de Lorenzo, a lo largo del análisis se ha presentado también la posición de otros pescadores y familias, quienes a través de sus propias experiencias han definido muchas de las relaciones de este colectivo, respecto del cual poseen también una identidad.

Este tipo de sentidos se encontraron en diversos momentos de la investigación. Uno de los más reincidentes fue la expresión de frases como “Uno no se hace rico, pero come lo mejor, mejor que cualquier otra persona” (Víctor M.). El sentido de esta frase se repitió en cada una de las entrevistas a excepción de la conversación con Miguel M; haciéndose patente como un motivo central de la vida de las comunidades humanas en la pesca artesanal. A través de estas manifestaciones, los pescadores y sus familias expresaban un fuerte sentido de arraigo: una razón que los mantiene en su posición; y una “agencia” (principio de transformación) para buscar y generar su propio bienestar, sus propias nociones de bienestar. La preparación de la comida, entonces, es uno de los principios relacionales (pues proviene de un conjunto de relaciones) a través de los cuales las comunidades de pesca artesanal encuentran sentidos de hábitat e identidad que los vinculan de forma vital con su realidad. Así también, se puede observar cierto sentido de territorialidad para las comunidades de pesca artesanal, no como algo excluyente

(recordemos lo dicho por Miguel M.: “el mar es de todos”) si no como la identificación y el bienestar en un conjunto de prácticas que se dan en un “entorno” específico (en un paisaje específico de actantes y relaciones). El sentido de territorialidad del pescador artesanal, entonces, se basta con tener acceso a la posibilidad de relacionarse o no con el colectivo que se viene describiendo, en un importante despliegue de autonomía y posibilidad de diálogo intercultural.

El cúmulo de experiencias, prácticas, narrativas, y demás que se van venido desarrollando, estabilizan desde la posición humana el conjunto de asociaciones en movimiento (como se analizó también en la instancia que analizaba el cambio y la estabilidad), dando pie a la formación del mundo común de la pesca artesanal (Latour, 2005). En este “mundo común”, cada actante tiene en su constitución elementos que no son estrictamente suyos, como la confluencia de la intención de la suerte en el accionar del pescador, o la interposición de las redes de pesca en el rumbo de los peces. La estabilización es un proceso clave, pues permite al pescador tener un –algo- en que desenvolverse, un punto de partida para habitar un espacio y desarrollar una identidad. En este proceso de estabilización y colectivización se produce también la realidad, que puesta en perspectiva resulta una realidad particular, dados los sentidos y prácticas específicos que se encuentran en ella. El alcance de esta particularidad llega hasta la idea misma de la naturaleza, que se encuentra también sujeta a figuración y al complejo de relaciones; como con el caso de la figuración de El Mar. Al mismo tiempo, esta realidad comparte cierto substrato relacional y material con realidades diferentes: la participación del mercado en la pesca y viceversa, el espacio común entre pescador y turista de playa, entre otras.

Es así como, finalmente, es posible definir que las comunidades de pesca artesanal expresan un vínculo reflexivo y vital con su espacio, sus prácticas, sus relaciones, sus símbolos y sus recursos. Reflexivo por su cualidad para reflejar desde la experiencia y el sentir del pescador u otros miembros de la comunidad lo compartido con el resto de posiciones y actantes que conforman esta realidad particular. Y vital por cuanto las comunidades encuentran en esta realidad un sustento, una identidad, un sentido para ser-estar, una experiencia de bienestar. Una realidad particular que, como se ha visto, reside tanto en la acción o inacción de lo mínimo como en la presencia determinante de grandes entidades.

3. Conclusiones

El posicionamiento de las comunidades de pescadores artesanales en el ámbito de la pesca artesanal se da mediante un conjunto de relaciones con/entre diversos actantes y las formas que estos adquieren en el proceso de relación (figuraciones). Como parte de estas relaciones, existen ciertas entidades que se presentan como constantes en las conversaciones con los pescadores que participaron en la investigación. Estas son: El Mar, Dios, y La Suerte. Estas entidades se caracterizan por una voluntad que incide decisivamente en el estado de cosas, de forma que, muchas veces, las configuraciones de la realidad (sobre todo, de la realidad material) se encuentran a su disposición. Es decir, son entidades que ejercen fuerzas significativas en el ensamblaje, desde las cuáles se generan movimientos importantes. La entidad de “El Mar”, se encuentra como una hibridez entre dos figuraciones, al ser también un espacio en donde los eventos que ocurren no se encuentran motivados por una voluntad si no por una relación de causa-efecto entre factores cuyo rol se suprime en la figuración. Este también es un espacio

donde la voluntad humana se figura como prevaleciente para dominar los distintos factores que se presentan en el entorno.

Paralelamente a estas entidades, ciertas criaturas marinas pueden ser también participantes con un notable ejercicio de voluntad en sus encuentros con el pescador: “peces bravos” y ciertos tiburones. La figuración de entidades que contienen en su voluntad las posibilidades de cambiar radicalmente la realidad, parecen ser principios de figuración aplicables a la realidad de la pesca artesanal.

Además de las entidades, el pescador artesanal se relaciona constantemente con criaturas-recursos. Estos son: pescados, crustáceos, moluscos, y tiburones. En relación a las “entidades”, estos poseen mayores limitaciones en cuanto a sus voluntades pese a que inciden de hecho en las configuraciones de la realidad. Estos animales, por ejemplo, tienen como parte de su agencia (desde el punto de referencia del pescador artesanal) el reproducirse, crecer, y a veces, resistirse a la captura o dañar al pescador y a sus medios de trabajo. La interacción con estos actantes es cotidiana.

Todas estas relaciones siguen cierta dirección común, donde, a pesar de que las posiciones de actantes específicos en la relación puedan diferir, el sentido de “un mundo común” se moviliza con cierta estabilidad (Latour, 2005). Esta estabilidad se delata precisamente en los sentidos desde los cuales pescadores y sus familias habitan un espacio y generan desde ahí su identidad. Para el pescador, el conjunto específico de relaciones que dan forma a su mundo se mantiene en el tiempo, en cierta medida; es decir, se reproduce mediante ciertos patrones de relación en los cuales se inscribe la subjetividad del pescador. Asimismo, el ámbito se encuentra expuesto a constantes cambios (Arriaga, 1987; Southon, 1987; Poggie, Pollnac, & Fierro, 1987), algunos de los

cuales podrían dismantelar los patrones de relación, desplazando así la posición del pescador (entre otras), a un espacio quizá fuera de su bienestar e identidad. Un cambio notable, destacado por los pescadores que participaron en la investigación, es la disminución en las cantidades de pesca.

El conjunto del análisis que se viene haciendo trae a escenario también un importante tema de discusión en las ciencias sociales: la agencia. Esta podría señalarse como una intervención en un panorama global que contiene al sujeto interventor (Giddens, 1997, citado en Ortner, 1984) (y dentro de las ciencias sociales, el enfoque ha sido el de la intervención humana). Para el marco teórico manejado en este estudio, esta idea podría traducirse a la acción (movimiento localizado en la geometría del ensamblaje) proveniente de una posición relativa. La acción/intervención proviene de un algo que la motiva (sentimiento, poder, tradición, tensión, etc.), y, en la discusión teórica de las ciencias sociales al respecto, encontrar las cualidades de esta motivación ha sido asunto ampliamente debatido (Ortner, 1984). Una parte de este debate gira en torno a las teorías del auto-interés, que predicen un difuso pragmatismo individualista y de maximización de utilidad como fuente de la acción (Ortner, 1984). En este contexto, el conjunto de prácticas y sentidos que se han venido describiendo para la pesca artesanal aportan a la discusión por cuanto no son simples movimientos o acciones en un panorama cualquiera, si no movimientos orientados hacia el bienestar (y claro, esto proviene en cierto sentido del enfoque del análisis). Esta puede ser en realidad una reformulación del auto-interés, pero que, al evadir la referencia hermética al individuo, sitúa el bienestar como una noción colectiva; aún más si lo contextualizamos dentro del panorama de la red de inmanencia del actante. En cuanto el pescador artesanal incide en esta configuración

(mediante la figuración, mediante la memoria y otros medios de estabilización), el ensamblaje tiene a uno de sus movimientos como un movimiento hacia el bienestar del actante humano (nuevamente, sin aislarlo). Asimismo, el actante humano es plenamente consciente de su posición relativa, de forma que conoce que dentro de este movimiento hacia el bienestar están involucrados otros actantes (en el lenguaje del pescador “actante” se diría de muchas otras maneras), delatándose así una ecología (paralela a la ciencia de la ecología) vernácula.

En esta vía, los intereses conservacionistas que muchas veces tienen en las especies del mar sus objetivos de conservación pueden encontrar un sustrato común con los pescadores artesanales, en base a sus intereses para un compartido entorno socio-natural. Esto, mediante un proceso de conversación de ecologías. Asimismo, la administración pública en estas localidades debe tomar en cuenta los múltiples niveles de importancia de este “oficio” para quienes lo practican, de forma que la posición política de la pesca artesanal se encuentre articulada con la realidad y el bienestar que genera para las poblaciones locales. Así, pueden implementarse propuestas que añadan algunos cambios a una configuración ya cambiante, sin dañar la integridad de quienes habitan este espacio. Por ejemplo, una propuesta para mejorar la objetividad de las capturas implementando nuevas tecnologías de captura puede ser aprovechada y bien recibida por los pescadores artesanales, así como por sectores con intereses de conservación.

La descripción de estas fuerzas, tal como se la viene haciendo, intenta evocar ciertos aspectos de una experiencia de la realidad (Strathern, 2004) a través del uso de ciertos conceptos aparentemente elementales (transformación, voluntad, presencia). No obstante, los vínculos específicos que unen al pescador con su mundo se presentan como

tales para el pescador; de forma que la propuesta de tenerlos como vitales es una aproximación parcial a la experiencia de la relación, de una relación que define a sus partes, y sin la cual sus partes no son. En este sentido de identidad y de habitar un ámbito desde la práctica, es posible concluir que lo colectivo se encuentra en el sujeto (que es actante y red al mismo tiempo), en cada actante, y en las prácticas que los vinculan generando “un mundo común” (Latour, 2005), que es nada más y nada menos que una estabilización de la “variación intensiva” que puede suponer la realidad antes del establecimiento de lo colectivo (Viveiros de Castro, 2010). Como realidad particular, dada por una configuración particular, la pesca artesanal guarda importantes distancias con otras realidades (como la del investigador); no obstante, estas pueden encontrarse a través de procesos de traducción y evocación (de la Cadena, 2015; Strathern, 2004) en los cuales ciertas horizontalidades sirven como puente.

4. Referencias

Alvarez, S. (1987). Los pescadores de langosta en la península de Santa Elena: el caso de la comuna El Real. En ESPOL CEPLADES ILDIS, *La pesca artesanal en el Ecuador* (pp. 189-216). Quito, Ecuador: CEPLADES.

Arguello, F., & de la Cruz, J. (2006). Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista Mad*(15), 27-45.

Arriaga, L. (1987). Manejo de recursos costeros en el Ecuador. En ESPOL CEPLADES ILDIS, *La pesca artesanal en el Ecuador* (pp. 3-10). Quito, Ecuador: CEPLADES.

(2017). *Borrador Proyecto de Ley Orgánica de Pesca y Acuicultura*. Asamblea Nacional de la República del Ecuador, Quito, Ecuador.

Breton, Y. (1981). L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs. Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire. *Anthropologie et Sociétés*, 5(1), 7-27.

Callon, M., y Law, J. (1997). After the individual in society: lessons on collectivity from science, technology and society. *Canadian Journal of Sociology*, 22(2), 165-182.

D'Amrosio Camarero, L. (2017). La experimentación perceptual de la costa y el mar: un estudio con surfistas, biólogos y pescadores artesanales. *Tessituras: Revista de Antropología e Arqueología*, 5(1), 29-55.

de la Cadena, M. (2015). *Earth Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press.

de la Cruz, J., y Argüello, F. (Septiembre 2006). Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras. *Revista Mad - Universidad de Chile*, (15), 27-44.

Firth, R. (1946). *Malay Fishermen: Their peasant economy*. Londres: Butler & Turner Ltd.

Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

INEC. (2010). *Censo de Población y Vivienda*.

Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor red*. Buenos Aires: Manantial.

Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

MAGAP/VMAP. (2014). *CENSO PESQUERO, FASE COMPLEMENTARIA. SITUACION ACTUAL DE LA PESCA EN ECUADOR*. VMAP.

Malinowski, B. (1922). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.

Marx, K. (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.

Ortner, S. (1984). Theory in Anthropology Since the 1960s. In P. y. Erickson, *Readings for a History of Anthropological Theory 3ra edición*. Toronto: University of Toronto Press.

Poggie, J., Pollnac, R., & Fierro, M. (1987). Enfoque teórico y metodológico para el análisis de las comunidades pesqueras. En ESPOL CEPLADES ILDIS, *La pesca artesanal en el Ecuador* (pp. 141-154). Quito, Ecuador: CEPLADES.

Rubio-Ardanaz, J. (2000). La pesca: una realidad y una problemática vigentes, objeto de estudio para la antropología social. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*(3), 383-393.

Rubio-Ardanaz, J. (2003). La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo. *Zainak*, (25), 237-257.

Siches, C. (2002). Los pescadores y el mar: espacios, usos, memoria. Reflexiones en torno a una experiencia etnográfica en Andalucía oriental. *Zainak*, (21), 191-212.

Southon, M. (1987). Competencia y conflicto en una pesquería de red de arrastre en Salango, Ecuador. En ESPOL CEPLADES ILDIS, *La pesca artesanal en el Ecuador* (pp. 175-187). Quito, Ecuador: CEPLADES.

Stephen, J. (2015). Fishing for space: Socio-spatial relations of Indian trawl fishers in the Palk Bay, South Asia, in the context of trans-boundary fishing.

Strathern, M. (2004). *Partial Connections*. Walnut Creek, California: AltaMira Pres.

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, 2(1).

Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz Editores.